

Binti y el diente de león



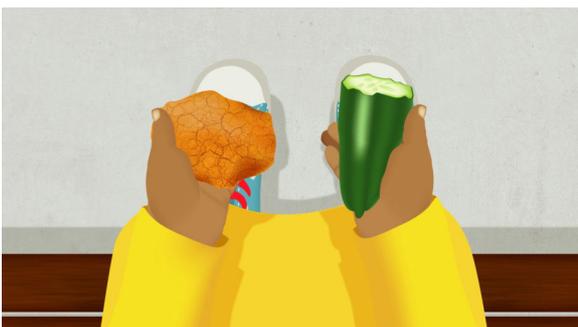
Binti está en casa.
Está mirando por la ventana.
¿Qué puedes ver, Binti?
Las nubes, claro.
Correcto, Binti.



¿Te gustan las nubes?
Sí, mira. Esa nube es como un gatito.
¡Miau!, dice Binti.
Y por allí, un molino.
Que da vueltas y vueltas y vueltas.
¿Qué más puedes ver, Binti?



¡El sol! ¡Mira, mami! Ahí está el sol.
¿Podemos comer fuera?
Vale, dice mami. Comeremos fuera.
Mami y Binti bajan a la calle.
Salen y se sientan en un banco.



Binti tiene un pastel de pescado
y una rodaja de pepino.
Mmm ñam ñam, voy a comerte!



Y le pega un mordisco.
Y otro.
Y otro más.



Mira, mami, una flor.
Crece en la acera.
¿Por qué la flor tuerce su cabecita?
pregunta Binti.
Es un diente de león, dice mami.
Necesita agua.



¿Y ahora qué, Binti?
Binti agarra su vaso.
Y echa un poco de agua en la flor.
Una gota.
Dos gotas.
Tres gotas de agua.



¿Y sabes lo que pasa a continuación?
La pequeña flor levanta su cabeza de nuevo.
¡Mira, mami!
Mira la florecita.



Volveremos mañana, dice mami.
La flor se habrá convertido
en una bola de pelusa.
Y puedes soplar la pelusa.



¿En serio? ¡En serio!